

rumbos se fueron perdiendo y la planificación urbana y regional en Argentina fue demostrándose más y más impotente ante ese extravío.

No me atrevo a incluir en este breve diagnóstico a Chile, Uruguay, México, países que también fueron señeros en ejemplos de esta línea. Pero tengo la impresión (de visitante asiduo) que también se han encontrado ante el imperio de la centralización y la globalización económica y que no poseen hoy la fuerza y la confianza con que Brasil quiere enfrentar la gobernabilidad y la sustentabilidad de las ciudades. No es casual que en este último país sea fácil recordar ejemplos testimoniales de que el cambio es posible, como los casos bien conocidos de Curitiba, Porto Alegre y el mismo Río de Janeiro.

Cabe sospechar que la política, aquella con mayúscula, la que se refiere al paradigma de desarrollo y justicia que asume un país, tiene mucho que ver con ello. En realidad estamos diciendo

metafóricamente lo que creemos paradigmáticamente. Santa María tiene un gobierno municipal progresista, en el marco de un gobierno progresista en el Estado de Rio Grande do Sul, y el aroma de cambio y compromiso se convierte en ese entorno en una práctica política y social concreta. Porto Alegre, Río y Curitiba tienen gobiernos municipales progresistas, así como San Pablo y casi todas las ciudades importantes de Brasil. También está aconteciendo algo semejante en el caso de Montevideo, en Uruguay.

Sin buen proyecto de desarrollo urbano, el mejor gobierno municipal puede equivocar el rumbo. Pero sin buen gobierno, de aquellos que asumen el rol del Estado en la defensa de la sustentabilidad social y ambiental, todo proyecto técnico queda cuanto menos amputado, postergado, o deformado.

Sin Estado, por bien que funcione el mercado, no hay gobernabilidad ni sustentabilidad.

## Brasil

Roberto SEGRE

Arquitecto. PROURB, UFRJ. Rio de Janeiro, Brasil

### LOS HÉROES URBANOS DEL «TERCER MUNDO»

**D**os autores del siglo XX deben aún citarse en busca de la imagen de la ciudad del siglo XXI: Henri Lefebvre, al defender «el derecho a la ciudad» por parte de «todos» sus habitantes; e Ítalo Calvino, al imaginar las infinitas ciudades posibles. Ambos establecieron el vínculo entre la dura realidad y la ansiada utopía. El primero, demostrando las profundas contradicciones que rigen la urbe contemporánea; el segundo, transformando los problemas en metáforas estéticas y culturales.

Cuándo Hipódamos diseñó Mileto pocos habitantes del planeta vivían en ciudades, y menos aún decidían su destino. Desde el mundo clásico, las ciudades crecieron sin cesar hasta alcanzar millones de habitantes, tanto en la Roma Imperial como en la París de Haussmann. Sin embargo, siempre fue una reducida élite la que marcó las directrices de su forma, mientras los habitantes anónimos forjaron su destino. Desde Platón hasta Le Corbusier se mantuvo la idea de que la propuesta de una «buena forma» urbana, lograría una sociedad justa, homogénea y democrática.

Hoy, en los albores del siglo XXI, la forma ha perdido significación —como bien lo

demuestra Rem Koolhaas en su Biblia urbanística (S,M,L,XL)— frente a la necesidad de esta congestionada Humanidad, de soluciones vitales que logren la armonía, fraternidad, convivencia, felicidad y belleza. Sin embargo, los antagonismos sociales, raciales y las desigualdades económicas siempre acompañaron la historia de la especie humana. En la medida en que millones de habitantes del «Primer» y «Tercer Mundo» se apiñaron en las megalópolis, las contradicciones se hicieron cada vez más agudas y evidentes, multiplicándose sus particularidades y consecuencias: violencia, opresión, desorden, exclusión, segregación, decadencia, derroche, corrupción, autoritarismo, contaminación, congestión, inseguridad, incultura, etc. De allí la urgente necesidad de la búsqueda de soluciones creativas e innovadoras para resolver estos problemas y buscar la imagen de la ciudad vital —parafraseando al inglés Charles Landry— del siglo XXI.

El mundo confió persistentemente en las iniciativas de los demiurgos, de los *heros* divinizados desde la mitología griega. Los destinos de la Humanidad fueron determinados por los hombres que lucharon, para bien o para mal, por cambiar el mundo a través de guerras, poder político, transformaciones sociales y económicas: Jerjes, Ramsés, Alejandro Magno, Augusto, Carlomagno, Carlos V, Napoleón, Simón Bolívar, Lenin, Roosevelt, Fidel Castro, etc. Otros *heros* pasaron a la historia por su vocación urbana; Teseo, Vitruvio, Adriano, Sixto V, Moro, Felipe II, Luis XIV, Haussmann, Le Corbusier, entre otros.

Hoy, los «héroes» ya no son los hombres divinizados en el Olimpo, sino aquellos que silenciosamente y sacrificadamente intentan corregir, modificar y mejorar las condiciones de vida de millones de habitantes urbanos del sufrido planeta, ante la percepción de la llegada inminente del aterrador Apocalipsis, consecuencia del persistente egoísmo e irracionalidad de algunos hombres. La primacía absoluta de la acción individual, propugnada ahora por el neoliberalismo globalizante, ha sido sustituida por la fusión de la iniciativa individual con las esperanzas, los sueños, los deseos y las necesidades comunitarias.

Por lo tanto, la búsqueda de los «Héroes Urbanos» en el «Tercer Mundo» implica una

concepción diferente a la existente en la mitología griega. El individuo sobresale, en la medida en que es parte integrante de la comunidad y no impone arbitrariamente su destino en sus planteamientos y orientaciones, sino que es el vocero de sus aspiraciones y necesidades. Si generalmente el *heros* había forjado los valores y designios de su pueblo, proyectándose su reconocimiento a escala universal por su dimensión titánica, hoy nuestro «Héroe», es reconocido por su modestia, espíritu de sacrificio, dedicación total a sus semejantes próximos y locales, que habitan en las contradictorias ciudades del «Tercer Mundo», durante siglos explotado, sometido, esquilmo y marginado por el «Primer».

La identificación de estos «héroes» urbanos fue uno de los objetivos que se propuso la Fundación Prince Claus de Holanda a lo largo del año 2000, dedicando a este tema los premios que otorga anualmente a personalidades de la cultura de los países del Tercer Mundo. En esta ocasión lo recibieron el arquitecto brasileño Jaime Lerner, quién impulso el desarrollo urbano de la ciudad de Curitiba, convirtiéndola en un paradigma urbano de América Latina; el promotor social Rubem César Fernandes, coordinador del movimiento «Viva Rio», dedicado a mejorar las condiciones de vida de las comunidades carentes en Río de Janeiro; y el prestigioso pintor mexicano Francisco Toledo de Oaxaca, conocido internacionalmente no sólo por su obra artística, sino por su dedicación a la salvaguardia del patrimonio arquitectónica de dicha ciudad.

No es casual que la iniciativa de la Fundación Príncipe Claus coincida en el año 2000 con la declaración de las Naciones Unidas de «Año de la Cultura de la Paz». Existe una clara correspondencia entre las categorías que definen a los «Héroes Urbanos» y los principios del Manifiesto 2000, elaborado por los laureados del Premio Nobel, en ocasión del cincuenta aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El respeto a la vida, el rechazo a la violencia, la generosidad y el altruismo, la apertura democrática, la salvaguardia del planeta y el reforzamiento de la solidaridad humana son también los principios necesarios para

la supervivencia en las ciudades, como afirma el egipcio Ismail Serageldin.

Paralelamente a los premios, la Fundación Príncipe Claus decidió crear un *web-site* para divulgar la obra de los «Héroes Urbanos» del llamado «Tercer Mundo», estableciendo un punto de partida para facilitar el conocimiento de los esfuerzos realizados en pueblos o megalópolis de África, Asia, América Latina y el Caribe, tendentes a resolver los agudos problemas que afectan negativamente las condiciones de existencia de millones de habitantes. Solicitada su realización a un equipo del PROURB, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, bajo la dirección de José Kós, Roberto Segre y José Barki, se contactaron otras personalidades que dedicaron su vida a mejorar la vida social y cultural de la población de sus ciudades. Fueron integrados en el *site*, el arquitecto Mariano Arana, actual Alcalde de Montevideo, reconocido por su labor en pro del rescate del centro histórico y de promover las mejoras estructurales de la ciudad; el historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, impulsor de los trabajos de restauración que han transformado radicalmente la imagen de La Habana Vieja y la vida cotidiana de la población de escasos recursos residentes en ella; Sergio Magalhães, quien fuera Secretario de la Vivienda en la Municipalidad de Río de Janeiro, creador del Programa

Favela-Bairro que introdujo el diseño de los espacios públicos y las infraestructuras básicas en un centenar de Favelas de la región metropolitana; el crítico de arte paraguayo Ticio Escobar, fundador de diversas instituciones culturales y artísticas en la ciudad de Asunción, dedicadas a la preservación de las tradiciones indígenas; el joven arquitecto hindú Ratish Nanda, dedicado al inventario de los monumentos históricos de Nueva Delhi y el arquitecto Kenneth Yeang de Malasia, autor de conocidos edificios ecológicos en el sudeste asiático.

Se trata de un foro abierto, un *work in process* que aspira a abrir el diálogo, el intercambio, la participación, el debate entre los actores y protagonistas de la vida y la cultura urbana. Aquí están presentes funcionarios públicos, alcaldes, diseñadores, urbanistas, arquitectos, artistas, conservadores, intelectuales, trabajadores sociales, religiosos, dirigentes comunitarios; en fin, todos aquellos que luchan por la armonía entre la sociedad y el ambiente; entre el entorno construido y la naturaleza; entre la modernidad y la tradición.

Ante el ejemplo y el optimismo esperanzador de estos pocos e iniciales «Héroes Urbanos», que germinen y se multipliquen las iniciativas, para que algún día los pobres de este infinito mundo urbano logren una vida mejor.

## Francia

Vicent RENARD

CNRS École Polytechnique, Paris

### LEY DE SOLIDARIDAD Y RENOVACIÓN URBANAS (1) PROCESO DE ELABORACIÓN, CONTENIDO Y PERSPECTIVAS

El desarrollo cuantitativo y cualitativo de la legislación y reglamentación urbanísticas en Francia ha sido casi constante desde hace aproximadamente cinco décadas.

Este desarrollo engloba, en primer lugar, el sistema de planificación urbanística, a diversas escalas, desde ordenanzas de edificación —de articulación de operaciones inmobiliarias—, hasta normas de medio ambiente que tienen un papel creciente, en el nivel tanto nacional como de la Unión Europea.

(1) *Loi relative à la solidarité et au renouvellement urbains* (LSRU) du 13 décembre 2000.